gran defecto en el Gobierno de Víctor Manuel, no solo mientras estuvo Cavour en el poder, sino despues de su muerte, ha sido la desproporcion entre los recursos del pais y los gastos públicos, y cualquiera que haya sido el efecto moral de la alianza con Francia é Inglaterra, esta medida y otras, fueron un gravámen para la nacion.

CAPITULO XVII.

Energía de Cavour durante su administracion.—La deuda nacional.—Diplomacia de la guerra en Italia.—Enfermedad y muerte de Cavour.—Juicio crítico.

Los cuantiosos gastos ocasionados por las obras y mejoras públicas, el cólera, la enfermedad de la vid, y otras calamidades, produjeron en el Piamonte una crisis que no pudo evitar Cavour, y cuando comenzó la guerra contra Rusia, adoptóse un sistema de empréstitos que entorpeció los progresos del pueblo cuyos destinos regia Víctor Manuel. Sin embargo, las rentas del Piamonte habian aumentado considerablemente, y esto se debia al desarrollo de los recursos del pais, promovido por la política del libre comercio, iniciada por Cavour.

Una de las principales medidas que deseaba llevar á cabo el habil ministro, consistia en convertir á Spezzia en depósito naval del reino, despojando de este privilegio á Génova, medida que despertó algun recelo en el estrangero, por considerarse que Spezzia llegaria á ser de este modo el Sebastopol del Mediterráneo. Rocordábase, sin duda, que Napoleon I reconoció que dicho punto era de la mayor importancia, y habia proyectado convertirlo en otro tiempo, en una plaza marítima de las mas fuertes del mundo. Hasta el mes de Mayo de 1857 no consiguió Cavour que se aprobase su proyecto por la Cámara, y poco despues se dió principio á las obras.

En la vida de Víctor Manuel hemos hablado estensamente acerca de la alianza de Cerdeña con Inglaterra y Francia, contra Rusia, y por lo tanto, réstanos solo añadir que Cavour fué el alma del proyecto, si bien se debió la idea esclusivamente al Gobierno Británico.

Despues de la paz con Rusia, llegó á tal punto el espíritu de hostilidad entre Cerdeña y Austria, que bien pronto se pudo reconocer que seria inevitable la guerra. Cavour se encargó, como ministro de Estado, de toda la correspondencia diplomática, é indicando á su rey las medidas que debia adoptar, hacia al mismo tiempo todo lo posible por conquistar el favor de Napoleon III.

Durante las diversas complicaciones que se suscitaron al negociarse el tratado de paz con Rusia, como por ejemplo, la navegacion del Danubio, la rectificacion de la frontera, etc., etc., Austria protestó de la política de Francia, y Cavour se aprovechó de esta circunstancia, con mucha habilidad por cierto, para indisponer á Napoleon con Francisco José.

En el verano de 1858, el noble ministro encontró al Emperador de Francia en los baños de Plombieres, y ambos convinieron en adoptar una misma política contra Austria, contando, por supuesto, con el apoyo moral de Rusia. A principios de 1859 comenzaron á conocerse los resultados de la conferencia de Plombieres; poco despues se rompieron las hostilidades, y entonces, merced á la sagaz política, á la energía y á la habilidad de Cavour, Cerdeña pudo tomar parte en la lucha.

Algun tiempo despues, el mundo pudo admirar otro golpe de la política del ministro en el casamiento de Clotilde, la hija de Víctor Manuel, con el príncipe Napoleon, primo del Emperador; el dia 23 de Enero se practicaron las primeras diligencias, y el dia 30 se celebró el enlace en Turin con inusitada pompa. El *Moniteur* dijo que el proyecto se habia formado un año antes, mas no cabe duda que en Plombieres fué donde se trató de él por primera vez.

El dia 4 de Febrero espidió Cavour una circular á los representantes de Cerdeña en el estrangero, anunciando que el Piamonte se veia en la precision de armarse para atender á su propia defensa, y apelando á todas las naciones para que reconocieran la justicia de su causa.

Como la guerra era una cosa ya resuelta, el conde Cavour se vió precisado á someter varias medidas á la aprobacion de las Cámaras de Cerdeña, y entonces fué cuando los reaccionarios favorecieron al Austria, combatiendo la política de su propio Gobierno, alentados sin duda por la actitud del gabinete inglés, que poco satisfecho de la intimidad entre Cerdeña y Francia, mostrábase favorable al Croata. Para que se comprenda cuanta era la destreza de Cavour en las luchas parlamentarias, reproducimos el siguiente discurso, que pronunció en aquella ocasion para refutar los argumentos de sus adversarios.

«Nuestra política, señores, no ha sido nunca provocativa, sino puramente nacional é italiana: no nos hemos arrogado el derecho de promover la lucha, pero hemos creido que estamos en el deber, no solo de desarrollar en el pais los principios de independencia y nacionalidad sobre que están basadas las instituciones que nos legó Cárlos Alberto, sino tambien de hacernos los intérpretes, ante Europa, de las necesidades y de las esperanzas de Italia. Nuestra política no ha cambiado desde el Congreso de Paris; no es de ningun modo mas agresiva, y no creo que mis dignos adversarios podrán citarme un solo caso en que se desmienta lo que digo. Cierto es que al volver de la capital de Francia, creimos urgente atender á la defensa del Estado, disponiendo entre otras cosas que se construyesen fortificaciones en Alejandria, pero esto se hizo porque lo ocurrido en Paris nos dió á conocer claramente que era imposible resolver por medios pacíficos la cuestion italiana. Al obrar de este modo, señores, no nos hemos separado de la senda de la legalidad, ni puede considerarse ninguno de nuestros actos como una provocacion. Ya sabeis cuando se interrumpieron las relaciones diplomáticas con Austria, y no necesito recordaros que motivos mediaron para ello; bástame deciros que la iniciativa no partió de nosotros. No se nos puede acusar, por lo tanto, de no haber tenido consideraciones, ó de cometer imprudencia alguna, y permítaseme advertir tambien que las demás potencias de Europa están conformes en este punto con nosotros. Segun ha indicado mi cólega, el ministro de Hacienda, el Gobierno Austriaco anunció, sin que hubiese motivo justificado, ni aqui ni en ningun

punto de Europa, que iba á enviar un nuevo cuerpo de ejército á Italia, y al anuncio siguió la ejecucion, pero con una rapidez y energia, que nos ha recordado los movimientos de tropas del primer Imperio. Por espacio de varios dias, el Gobierno reclamó para si todos los transportes del camino de hierro; el tráfico regular quedó suspendido en las líneas que conducen de Viena á Trieste, y de Venecia á Milán, y nada se vió ya sinó soldados, caballos, bagages y municiones. Esas tropas no se estacionaron en las grandes ciudades, donde podia esperarse una conmocion popular, sino á lo largo de nuestra frontera y en los pueblos de poca importancia en los que nada debia temerse del pueblo. En una palabra, Austria tomó respecto á nosotros una actitud verdaderamente ofensiva, mientras que, segun he dicho ya, nada habia ocurrido que justificase semejante medida, ni movimiento de tropas en Italia, ni cuestiones diplomáticas, ni nada, en fin, que fijase la atencion de Europa en los asuntos de este pais.

«En presencia de estos hechos, me parece que estamos autorizados para proclamar en alta voz, en pleno parlamento y á la faz de las naciones, que si hubo provocacion, no fué por parte del Piamonte, sino por la de Austria. No ignoro que esta potencia hace protestas de paz y de su respeto al Gobierno del Piamonte, en las comunicaciones secretas que dirige á los diversos gabinetes, asi como tambien en todos sus despachos diplomáticos, pero señores, ¿seria esta por ventnra la primera vez que se ocultan los proyectos hostiles bajo pacíficas apariencias? Todos cuantos me oyen conocen demasiado bien la historia para no comprenderlo así. La prudencia aconsejaba, por lo tanto, que adoptásemos nuestras medidas para cualquier eventualidad; el ministerio dispuso desde luego que se concentrasen en las fronteras del Estado todas las fuerzas disponibles, y á vosotros os toca ahora acordar los medios para la defensa del pais, segun las exigencias de nuestro honor nacional y de los mas sagrados intereses. Contra estos argumentos podria objetarse que el Gobierno inglés, y los ministros y principales oradores que intervinieron en la discusion del mensaje, hablaron en sentido favorable á la paz y contrario á los supuestos proyectos del Piamonte, respecto á tomar parte en una guerra agresiva; no se me oculta la fuerza de semejante observacion, pues nadie

dará mas importancia que yo á las opiniones de los políticos de Inglaterra, pero sobre este punto debo decir algunas palabras para la mejor inteligencia de los hechos. Desde mi infancia he respetado á ese pais, y acaso en él es donde he concebido las ideas que me han guiado en mi carrera pública; aprecio y respeto á Inglaterra, á la que considero como una de las primeras potencias del mundo, y la amo porque creo que es el baluarte donde la libertad ha encontrado y encontrará en todo tiempo un asilo inespugnable. Siempre he acariciado la idea de una alianza con esa nacion, y hasta se ha dicho que me dejaba dominar por la *anglo-mania,* mas á esto contestaré yo: examinad los actos de nuestra política y vereis cuan provechosa ha sido para nosotros la alianza con Inglaterra; ved lo que es ahora nuestro comercio, y os convencereis bien pronto de que está en nuestro interés cultivar la amistad de esa grande y poderosa nacion. En el Congreso de Paris, la Gran Bretaña nos prestó su eficaz apoyo, compartiendo nuestras opiniones respecto á diversos puntos de la cuestion italiana; si ahora no piensa enteramente como nosotros, no por eso deja de darnos á conocer sus simpatias, pero desgraciadamente, desde 1856 ha creido Inglaterra que convenia á sus intereses políticos inclinarse en favor del Austria, y esto podria muy bien modificar sus opiniones, cuando menos por lo que hace á la Italia del Norte.

«Los gritos de angustia que se oyen en Nápoles, en Roma y en Bolonia, escitarán aun, sin embargo, el interés de nuestros amigos de las orillas del Támesis, pero Milan y Venecia no tendrán la misma suerte, pues sus quejas van á estinguirse en los Alpes austriacos. En medio de todo, tengo confianza en el buen sentido y en los generosos sentimientos de la nacion inglesa, pues sé por esperiencia que en ella triunfa siempre la causa de la verdad y de la justicia; sé que en ese país no faltan nunca ardientes y elocuentes defensores para proclamar los principios de libertad, y no ignoro que cuando se trata de juzgar una causa, la victoria se inclina en favor de la razon, del progreso y de la civilizacion. La lucha puede ser á veces obstinada, pero el éxito no es dudoso; yo no puedo creer que el ilustre hombre de Estado que se halla ahora al frente de los Consejos de la Corona de Inglaterra, es decir, el que asoció su nombre esclare-

cido á la causa de la emancipacion de los negros, fuese ahora á terminar su brillante carrera haciéndose cómplice de aquellos que tratan de condenar á Italia á una eterna esclavitud.

«Me parece, señores, haberos demostrado suficientemente que nuestra política no ha sido inconsiderada ni provocativos nuestros actos, é inútil parece deciros que al proponeros medios de resistencia, no es nuestro ánimo adoptar otra línea de conducta, pero tampoco es cosa de permanecer silenciosos cuando el Austria amenaza y cuando lanza sus ejércitos sobre nuestras fronteras. Confio que mi política, proclamada, franca y lealmente, no solo merecerá vuestra aprobacion, sino la de todos los hombres de reconocida rectitud; espero tambien, señores, que satisfechos con estas esplicaciones, no vacilareis ya en acceder á nuestra peticion, y de este modo, la urna que veis sobre la mesa del señor Presidente, probará á Europa que á despique de las disensiones internacionales, estamos unánimes cuando se trata de defender, no solo la seguridad é independencia, sino tambien el honor de la nacion.»

Este atrevido discurso fué estrepitosamente aplaudido por los diputados, y las alusiones á Inglaterra, especialmente, produjeron muy buen efecto en la Cámara.

La intervencion del Gobierno Británico para impedir una guerra en Italia, era cada vez mas persistente, creyéndose por lo general que Inglaterra, desconfiando de Francia, se habia propuesto como base de su política favorecer al Austria á fin de restringir las exigencias del Gobierno de Víctor Manuel. Lord Malmesbury, el ministro de Estado inglés, tenia simpatias por Francisco José, mientras Lord Derby, el gefe del gabinete, aseguraba que era difícil esplicarse el motivo de la guerra. En tales circunstancias, Lord Malmesbury, cuyo principal objeto se reducia á que el Piamonte se comprometiese, así como Austria, á no romper las hostilidades, dirigió á Cavour una comunicacion en 14 de Marzo, haciendole varias preguntas, y en 17 del mismo mes contestó el conde con un estenso despacho que fué remitido al marqués D'Azeglio, representante de Cerdeña en Londres. Reproducimos íntegro este documento porque es uno de los mas notables que escribió Cavour, y dá á conocer cual era el espíritu que animaba entonces al Gobierno Británico y al de Víctor Manuel.

«Turin, Marzo 17, 1859.

«Señor Marqués.

«En una nota fechada el 14 de este mes, cuya copia hallareis adjunta, tiene á bien preguntarme Sir Jacobo Hudson, en nombre de su Gobierno, si está dispuesta Cerdeña á seguir el ejemplo de Austria, declarando formalmente (así como lo hizo el conde Buol cuando manifestó en su despacho del 15 de Enero que no se atacaria al Piamonte) que no provocará á su poderoso vecino.

«Apreciando los motivos que han impulsado al gabinete de San Jaime á dar este paso, no vacilamos en contestarle con la mayor ingenuidad y franqueza, como ya lo hicimos dias pasados cuando nos pidió un *memorandum* que indicára con claridad y precision cuales eran las quejas de Italia contra Austria y como se podrian acallar.

«Que los actos de esta última potencia son agresivos, es cosa que no admite la menor duda, pues acaba de concentrar fuerzas imponentes en la frontera de Cerdeña; ha puesto en pié de guerra toda su ejército; ha construido nuevas fortificaciones en un territorio que no le pertenece; ha mandado ocupar las Legaciones, y ante estas medidas, que constituyen una violacion de los tratados, el Gobierno del Rey, en cumplimiento de la ley de las naciones, tiene derecho para atender á su defensa, aun cuando haya de apelar á la fuerza de las armas. Inglaterra misma reconoció implícitamente este derecho cuando hace algun tiempo, y por conducto de su ministro de Estado, condenó las medidas adoptadas por Austria para secuestrar los bienes de los súbditos de Cerdeña, añadiendo, que si en aquella ocasion se habian evitado los peligros de la guerra, debíase solo á la moderacion del Gobierno de Victor Manuel (1).

«En su consecuencia, como el gabinete de S. M. Británica ha reconocido la situacion anormal de Italia, prometiendo buscar un remedio á los males que pesan sobre el pais, el Gobierno de Cerdeña,

(1) Despacho de Lord Clarendon al Marqués D'Azeglio.